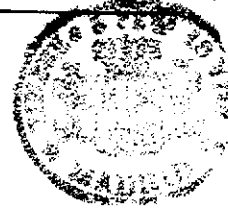


El Garbanzo



PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; por semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año — Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 15, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

¡BONITO PORVENIR, MAESTRO!



LAS ESPADAS ENMOHECIDAS.

ADVERTENCIAS.

Los corresponsales de provincias que antes del miércoles próximo no hayan liquidado sus cuentas de Octubre con esta Administración, no recibirán el número la semana que viene.

Terminada la novela *Debajo de la cama*, en el próximo número comenzaremos á publicar otra, debida á la pluma del mismo festivo autor de la que sin interrupción hemos dado hasta hoy en las columnas de EL GARBANZO.



El propietario, el trabajador, el comerciante, el industrial deben estar viviendo en mortal angustia hace algun tiempo.

En un país en que el orden está siempre amenazado, parece natural que el Gobierno es é siempre prevenido.

Y sin embargo el Gobierno que padecemos en la actualidad los españoles, funda toda su gloria, al parecer, en su propio descuido.

Puede ser que en la moderna teoría de los derechos individuales entre la teoría de que se debe vivir de milagro; porque en verdad que si el día de mañana se les ocurre á dos ó tres mil españoles, hartos de lo existente, tomar la justicia por su mano, y entre ellos hay, verbi gracia, quinientos ó seiscientos de los que creen que no se puede cambiar de Gobierno sin atropellar la propiedad y destruir todo lo destructible, ¿cómo se las va á arreglar el glorioso Manuel para hacer frente al enemigo? No hay ejército.

Ello es que con la peregrina idea de haber licenciado un número incalculable de soldados, ofreciendo al mismo tiempo abolir las quintas por completo, y con no haberse votado todavía la ley que llama á las armas 40.000 hombres (como quien no quiere la cosa), estamos en la mejor situación del mundo para que se arme un jollín el día menos pensado, y cualquier partido de los de acción se alce con el santo y la limosna.

Siga, pues, la broma. Discútanse en el Congreso cosas que no tienen importancia, y no nos acordemos de votar ni los presupuestos, ni la quinta, ni nada de lo que interesa, que yo les aseguro á Vds. que no se acabará el año sin que anden á tiros los españoles unos con otros, como por costumbre tienen, y el trabajo se paralice y vayamos de mal en peor, que es el brillante porvenir de España.

Hablemos ahora de una manera más concreta.

Parece ser que el movimiento del Ferrol estaba combinado con otros que debían haberse verificado en diferentes puntos de la Península.

Es indudable que al lanzarse al terreno de la fuerza los trabajadores del arsenal contaban con sus correligionarios de otras partes.

Que en el partido republicano existe gran cohesión y unión inquebrantable, lo sabemos todos. ¿Quién no recuerda lo sucedido en 1869? Saltó una provincia y respondieron todas. ¿Qué es, pues, lo que ha impedido á las masas republicanas secundar el movimiento del Ferrol?

Si hemos de creer lo que nos asegura alguien que lo sabe de buena tinta, los republicanos han visto defraudadas sus esperanzas con las palabras pronunciadas por el Sr. Pi y Margall en el Congreso.

Estas palabras, que los conservadores han agradecido muchísimo al Sr. Pi, le han desautorizado en su partido.

En cambio, Ruiz Zorrilla está completamente satisfecho de la sensata conducta observada por el Directorio republicano.

Vamos ahora con los carlistas.

No ocurre novedad, dice la *Gaceta* todos los días.

Y sin embargo, Baldrich no puede decir un día terminantemente: Ya no hay carlistas en armas en esta provincia.

Recuérdese el tiempo que lleva la insurrección carlista, y dígame el más resignado, si una provincia tan trabajadora y tan mercantil como la de Cataluña, puede soportar cinco meses de guerrillas, atropellos, vejaciones y, sobre todo, de inseguridad constante.

Tenemos pues:

La misma guerra civil que al subir al poder los radicales.

Una insurrección formidable, contenida por el momento, pero que según aseguran los republicanos, no tardará en producirse.

Ningún presupuesto aprobado.

Una nación casi exhausta de soldados.

Una ley de quintas sin votar, porque no tiene razón de ser, supuesto que ha sido presentada por hombres que han engañado al país en la cuestión de quintas.

La misma insurrección de Cuba, mas el aumento de ella que se hace indirectamente desde el momento en que desde ciertos puestos importantes, se insulta al elemento español de la isla.

Nuevos impuestos.

Temores de trastornos, mayores que nunca.

¿Qué han hecho, pues, estos hombres eminentes, estos sábios soberbios, estos grandes hombres que vienen á salvar la situación?

El país contribuyente dá la respuesta.

¿Qué han hecho?—COBRAR.

LA PENA DE MUERTE.



qui tienen nuestros lectores un asunto del que por su importancia y actualidad, tenemos que ocuparnos, y que no es posible tratar en broma.

No hablamos de la pena de muerte por delitos comunes.

La proposición de ley para abolirla fué desechada en el Congreso.

Nos referimos á la pena de muerte por delitos políticos.

El Sr. Becerra habia presentado una proposición para que se aboliera.

Su señoría queria matar la muerte política, ó sea suprimirla.

En esto era lógico.

Más, mucho más que los diputados de la mayoría que en la reunión del Senado votaron por la continuación de dicha pena.

Es indudable que gran parte de esos diputados ni han sufrido persecuciones por sus ideas políticas, ni estado presos, ni mucho menos sentenciados á muerte.

Y nada de esto les ha sucedido, porque en otras épocas no tenían partido político, ó si lo tenían, era en incubación.

Son radicales de repente, que han nacido, no con la Revolución, como el general Izquierdo, sino á los trece meses de concebidos por ella.

De estos alumbramientos trece mesinos ofrece la naturaleza animal algunos ejemplos.

No es, pues, extraño que esos jóvenes radicales sigan el camino por donde los conduce D. Manuel.

Lo extraño, lo raro, lo inexplicable es que los radicales que antes de la Revolución conspiraban, y que se batieron en las barricadas y estuvieron en la emigración, huyendo de la pena de muerte que por delitos políticos se les habia impuesto, voten ahora á favor de esa misma pena.

¿Cómo cambian los tiempos, y con los tiempos las ideas!

Todavía puede ser que algunos de esos diputados se arrepientan de sus votos de ahora.

¿Pero entonces quizá sea tarde!

¡MISTERIO!



Como el mundo se pregunta, viendo tanta reunión, tanta cita, tanta junta y tanta combinación:

¿Qué es eso del Banco nuevo, que ocasiona tanto ruido, y aun amenaza el relevo del Poder constituido?

¿Qué misterio hay en la cosa, para que así dé que hablar, y qué tiene de curiosa que se pueda averiguar?

El Gobierno está en un tris si no le apoyan el Banco; y se pregunta el país, que siempre suele ser franco:

¿Hay intrínquilis tal vez en aprobar el proyecto? pues dígame de una vez de un modo claro y perfecto.

Ruiz Gomez resiste y grita. Ruiz Zorrilla se alborota, la mayoría se irrita

y dice que ya no vota. Si se trata de crear algo muy beneficioso, ¿por qué el asunto ha de hallar tanto enemigo capcioso?

¿Qué Banco es este tan raro?

¿Quién se va á sentar en él?

¿Es perjudicial? ¿Es caro?

¿Por qué muje Don Manuel?

Reuniones por aquí, cabildeos por allá....

¿se aprobará el Banco?—¡Sí!

¿Se ha aprobado el Banco?—¡Cál!

—¡Crisis!—¡Pues lo votaremos!

—¡Me alegro!—¡Ya no votamos!

—¡Reunión!—¡Ya lo veremos!

—¡Yo me opongo!—¡Que nos vamos!

Y el país que sufre y paga y no entiende estos barullos, nos pide que se le haga traducción de estos murmullos.

¡Ah! Yo no puedo ser franco porque me denunciarán; pero, en fin, esto del Banco algunos lo entenderán.

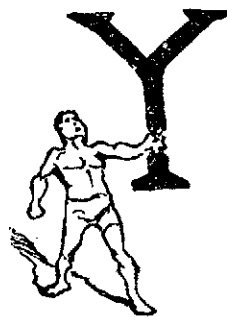
Un banco siempre ha tenido cuatro piés; ¿entiendes?—¡Pues!

¡Pues hay ya quien se ha comido este Banco por los piés!

El Gobierno, que es muy franco, ha resuelto, á no dudar, ó herrar ó quitar el Banco, *¡poner el Banco, y errar!*

LA NOCHE DE ÁNIMAS.

I.



se acostó un hombre público, y soñó.

Acababan de dar las doce de la noche.

Era el 1.º de Noviembre.

No sé por qué, los ministros casi nunca pueden coger el sueño.

¡Ellos, que lo cogen todo!

A pesar de la despreocupación reinante, siempre hay algo que hace al hombre pensar en el mundo desconocido.

La generación presente, preciso es confesarlo, se ha educado en el catolicismo.

Por eso el ministro al acostarse y oír en su reloj las doce de la noche y recordar en qué día estaba, tuvo miedo.

Desde niño habia oído á los lugareños de su pueblo que las ánimas de los difuntos vienen á visitar á los vivos en la noche de su conmemoración.

A pesar de que en la vecindad se oía zambra y algazara de gentes que celebraban la noche de ánimas comiendo buñuelos y bebiendo aguardiente (costumbre madrileña que debe ser muy del gusto del Gobierno actual), á pesar de esto, decimos, no pudo apartar de su imaginación esta terrorífica idea.

—«¿Vendrán?»

Y se durmió, no por abundancia de sueño, sino por soledad de espíritu.

Si no fuera por el espíritu, la situación se hubiera amortiguado hace tiempo.

II.

Apenas cerró los ojos, comenzó á ver tan extrañas cosas el hombre, que se arrebujó entre las sábanas aterradamente.

Venian hácia él unos á manera de peces con blusa, nadando, nadando, nadando, en un mar colorado.

A él le parecieron patriotas estos peces originales. Y lo eran.

Eran patriotas fusilados hace seis años, por insurrecciones ó por pronunciados.

¡Y el hombre que soñaba, acababa de votar la pena de muerte por delitos políticos!

¡Él!

Él, que acaso mañana se sublevará contra todo lo existente.

Tembló.

Los nadadores se sumergieron entre las olas, en aquel mar de sangre.

III.

Al poco rato, y cuando ya se creía libre de la pesadilla horrorosa, una bandada de pájaros algo parecidos á la figura del sér humano, hecha excepcion de las alas, comenzaron á revolotear en torno suyo, y á escupirle en el rostro.

Y aquella saliva le abrasaba el cutis; porque este hombre, aunque progresista, tiene cutis.

Y al ver cómo se cernían sobre su cabeza, y al reconocerles, sintió tal miedo, tan poderoso miedo, que pensó en levantarse y en echar á correr en calzoncillos en direccion al Palacio del Senado.

Porque aquellas segundas ánimas eran las de aquellos que murieron fusilados y ametrallados en la villa de Gracia, hace tres años, cuando se hizo la quinta.....

Y el hombre que soñaba, acababa de votar con el Gobierno, llamando 40.000 hombres á las armas.

¡Él, que hace diez años predicó contra la odiosa contribucion de sangre!

Los pájaros volaron. Respiró.

IV.

Cuando ya se iba quedando dormido, comenzaron á surgir de la tierra las ánimas vivientes.....

De los maestros muertos de hambre.

De los curas fallecidos *por el mismo concepto*.

De los infelices electores muertos de rabia.

Y del país muerto de risa.

La carcajada del difunto país fué tan estrepitosa y tan histórica, que el hombre despertó.

Se halló en su mullido lecho, dentro de su suntuosa casa, con la gran cruz de Carlos III colgada á los pies del catre, y dijo satisfecho:

Los sueños no son más que fenómenos naturales producidos por los vapores del estómago.

Al que se muere lo entierran, dijo su criado preparándole la copita de *bala rasa* con que se santigua por las mañanas.

PLAGAS SOCIALES.

I.

LA SUEGRA.

—Lector, ¿tienes suegra?

Dispénsame la pregunta en gracia á que no te la hago sin falta de misterio.

Si la tienes, si conoces por experiencia las dulzuras de esa mamá de nuevo cuño, no leas estas líneas. En ellas no hallarás nada que te sea desconocido, y su lectura solo servirá para agravar tu situacion.

Estos renglones son únicamente para aquellos que no han conocido esa quisicosa á que impolíticamente se ha dado en llamar *mamá política*.

Mucho se ha escrito contra las suegras y mucho se puede decir aun en el asunto.

Desde Diana, que trató de mejorar la situacion de los yernos con su preciosa *Receta*, hasta Estrada en sus famosos pentacrósticos, raro es el aprendiz de literato que no haya echado su cuarto á espaldas en tan *escabrosa* materia.

Pero todos, sin distincion de clases, lo mismo el republicano de *pur sang* que el suscriptor al *Pensamiento*; lo mismo el matador de toros que el ejecutor de comedias, todos, absolutamente todos, se estremecen al solo nombre objeto de estas líneas.

Decía mi amigo Rivera, y convengo en ello, que en la vida de la mujer hay tres épocas distintas: soltera, en que se pertenece á sí sola; casada, en que pertenece á su marido, y suegra, en que pertenece al demonio. Por eso en esta última época, inspiradas por aquel á quien pertenecen, vienen á ser las horcas caudinas del matrimonio y á robar la calma y la felicidad del hogar doméstico.

Examinemos á la suegra desde que comienza á manifestarse como tal.

Un hombre ama á una mujer, y, previas las oportunas diligencias, que en lo general son inoportunas, se ciñen para siempre la florida cadena de himeneo.

La desposada llora—esto es de rigor—y la mamá dirige

terribles miradas á su nuevo yerno, como sintiendo entregarle á su hija, cuando poco há buscaba un novio para ella con más empeño que buscan algunos el movimiento continuo.

Ya en la comida de boda anuncia la suegra á los cónyuges, si no vive con ellos—que es lo más prudente—que irá á verles con frecuencia, promesa fatal que hiela la sangre al yerno más acostumbrado á emociones fuertes.

Y pasa la luna de miel—que todo pasa en esta vida—y empieza la suegra á regir los destinos de la casa, y la casa á convertirse en un caos, y el marido y la mujer á comer poco y á rabiar mucho, y los vecinos á tener pasto para sus murmuraciones desapareciendo desde luego en el matrimonio esa dulcísima calma que constituye la felicidad de la vida íntima. Si un día retrasa el marido cinco minutos la hora de volver á su casa, la suegra saca partido de esta insignificante tardanza para acriminarle á los ojos de la esposa. Y no para en esto todo; despues de la esposa hay que excitar al marido. La boca de la suegra entonces, á manera de boca de riego, empieza á disparar una lluvia de improperios, y el pobre yerno, ó tiene que tomar el sombrero y marcharse, ó de lo contrario aquella casa se convierte en un *mare-magnum*, en que todos hablan y ninguno se entiende.

La mujer, que hasta entonces amaba á su marido, empieza á disminuirle el cariño bajo la influencia maléfica de su madre, y no es extraño ver al poco tiempo entablada demanda de divorcio en un matrimonio en que todo debería ser felicidad.

Habrán algunas suegras—lo confieso—que, excepciones de la regla, sean verdaderas madres de sus yernos; pero estas van desapareciendo poco á poco, y en un plazo no lejano habrán desaparecido por completo.

Para entonces no será extraño ver en las esquinas, entre los anuncios de novelas de Escrich y los de estirpacion de callos, un cartel con esta inscripcion:

LA TUTELAR DE LOS MATRIMONIOS.

Sociedad de seguros contra suegras.

Si esto sucede, aseguro grandes ganancias á la empresa, y desde luego cuénteme en el número de sus suscritores.

Hasta ese día solo diré, parodiando á un conocido escritor:

Huya de mi casa el bien,
y de mi novia el desden
pruebe en mi fortuna negra;
pero libradme de suegra
por siempre jamás, amen.

C.

DEBAJO DE LA CAMA

NOVELA ORIGINAL.

(Conclusion.)

Concepcion, que habia dicho á la criada que estuviese dispuesta á poner en la escalera á Gustavo así que lograrse hacerle salir de debajo de la cama, antes de desnudarse fué á apagar la luz como ya dos veces habia pasado.

Pero estaba de Dios que aquella noche no habia de dormir D. Frutos.

De repente oyeron fuertes campanillazos en toda la casa, y varias voces que gritaban: ¡fuego! ¡fuego!

Gustavo, al oír esto, tuvo ya fuera la cabeza para salir del escondite, pero volvió á meterla temiendo un conflicto.

Concepcion, asustada, salió al balcon. D. Frutos se lanzó en camisa de la cama y salió al balcon tambien.

Un humo espeso salía por los balcones del cuarto bajo de la casa inmediata.

—¡No te asustes! exclamó D. Frutos.

—¡Señor! ¡Señora! ¡fuego! ¡fuego! gritó la criada, entrando despavorida.

—No aturdirse, gritaba D. Frutos, que estaba más aturdido que nadie y no encontraba los pantalones, ni el gaban, ni nada.

La calle, á pesar de lo avanzado de la noche, empezaba á llenarse de gente, y los serenos hacian sonar sus pitos, y á los pocos momentos las campanas de la Iglesia inmediata tocaban á vuelo, y llegó gente armada y las bombas de incendios.

El fuego tomaba grandes proporciones.

Los bomberos subieron á casa de D. Frutos é indicaron la conveniencia de que saliese de ella cuanto antes.

Gustavo no sabia qué hacer. Sentia calor junto á sí, se figuraba que las llamas iban á envolverle; y sin embargo, no salía de debajo de la cama, pero no salía porque no tenia fuerzas para salir, porque estaba aniquilado, exámine, porque hacia siete horas que se encontraba allí, ¡y aquellas siete horas habian sido siete siglos!

Y desde allí oía el ruido creciente de la calle, pro lucido por la oleada de gente que acudia á ver el incendio.

Concepcion y D. Frutos salieron de la casa, llevándose el dinero y las alhajas.

Apenas hubieron salido, cuando entraron en ella, estando ya llena de humo, gentes que empezaron á bajar los muebles por los balcones.

¡Gustavo habia perdido el conocimiento!

EPÍLOGO.

Al otro día en los periódicos de Madrid se leía lo siguiente:

«Hoy á las tres de la madrugada se declaró un violento incendio en la calle de Tal, número tantos, que empezó en el piso

bajo; y hubiera habido alarmantes proporciones sin duda alguna, si no hubiesen acendido las bombas á tiempo de evitar que se propagase á la casa inmediata.

Los vecinos, sin embargo, sufrieron el susto natural, y en una de las habitaciones se encontró casi asfixiado por el humo á un jóven que, merced á los cuidados que se le prodigaron en la casa de Saborro más próxima, volvió en sí al poco tiempo.

Lo que la prensa no dijo, fué que aquel jóven era Gustavo y que le hallaron debajo de la cama matrimonial de D. Frutos y Concepcion, que han llegado á ser los esposos más felices del mundo.

En cuanto á Gustavo, basta decir que aquellas siete horas de angustias le curaron radicalmente de su aficion á la fruta prohibida, y con él está hoy más segura que con nadie la mujer del prójimo.

Los cangrejos han sido nombrados pescados de cámara, honra debida al calor.

Otro tanto ha sucedido con los rábanos, en su calidad de entremeses.

¡La revolucion se ha salvado!

Varios profesores de Instruccion primaria se han reunido para gestionar en pró de sus intereses.

Hacen bien. Por nuestra parte seguiremos pidiendo que se les pague lo que se les debe.

Aunque por ahora creemos que será todo inútil.

Hablar de instruccion á los progresistas es machacar en hierro frio; todavia más: machacar en alborotaque.

Entre las publicaciones periódicas no políticas que ven la luz en España, merece elogio la revista quincenal escrita en Barcelona y titulada *La ciencia al alcance de todos*. El obrero, el agricultor y el comerciante hallarán en ella los principios y las aplicaciones de la ciencia, expuestos en un lenguaje tan claro y tan sencillo que los comprenderán perfectamente, siéndoles utilísimos en sus respectivas profesiones.

—No se puede vivir, decía un padre de familia á un vecino suyo. ¡Está todo por las nubes!

—No diga Vd. eso, replicó el otro, porque ahora mismo acabo de leer, que por cinco reales le han dado á uno trece puñaladas.

Hace pocas noches tuvimos el gusto de oír á un *ilustrado* general destinado recientemente á un elevadísimo puesto militar, que tenia suspendida sobre su cabeza la espada de *Demóstenes*.

El mismo señor, y en la misma noche, ponderando las excelencias de la casa que habita, dijo «que tenia Sol de *medio día* por los cuatro costados.»

¿Si será ó no radical este historiador profundo, geógrafo sin segundo y entendido general?

Un amigo mio ha tenido un hijo estos días.

Al ver al recién nacido, dijo su padre:

—En cuanto abra los ojos, lo presento candidato á diputado, y ántes de que sepa hablar es Ministro.

Los radicales han acordado no apoyar la acusacion al ministerio Sagasta, recordando quizá aquello del Quijote:

«Advierte que es desatendiendo de vidrio el tejatomar piedras en la ma— para tirar al veci.»

Un apreciable escritor progresista está escribiendo un libro que se titulará: *La aristocracia británica ó los carabineros sensibiles*.

Esta obra está destinada á dejar rastro, ó como si dijéramos, al Rastro.

VÁYASE USTED.

Solitario de Tablada,
cortesano de entremés,
hoy dinástico ferviente,
anti-dinástico ayer,
zurcidor de malas frases
que trascienden á cuartel,
embaucador de patriotas
del año cuarenta y tres,
progresista impenitente,
demócrata de café,
oiga atento nuestras súplicas,
Váyase Vd.

Ya que encontró *caridad*
cuando perdiera la fe;

ya que ha estado cinco meses
agarrado del poder;
ya que el celebre Ruiz Gomez
arregló el cotarro aquel
que Vds. llaman Hacienda
y que yo llamo *Belen*;
ya que se lució Cristino,
y se ha lucido Gasset,
y ha hecho Córdova discursos
y ha hecho el oso Beranger;
déjenos ¡por Dios! tranquilos.
Váyase Vd.

Ya Becerra está cansado
de escuchar sin entender,
Mañanas se vuelve *tardes*
y enflaquece Coronel:
Pasarón *pasa* unos ratos
que no le agradece á Vd.
y entona La Hoz mohino
y cabizbajo el *peque*:
ya todos están cansados,
y está cansado también
el pueblo que ve en España
otra torre de Babel:
con que si ello ha de ser pronto,
Váyase Vd.!

EUSEBIO SIERRA.

El baron de Benifayó ha salido para Italia, según dice un periódico, con objeto de surtir las caballerizas reales.

Nos parece acertadísimo, porque allí se crían animales muy buenos.

Lo que no sabemos es, si se logrará su aclimatación en España.

Para robar á una señora 4.000 reales en la calle de Buenavista, le aplicaron los ladrones un frasco de cloroformo, haciéndola perder el conocimiento.

Este mismo método podía emplearse con las madres de los 49.000 hombres de la quinta que el Gobierno piensa sacar.

Por supuesto que, ¿quién sabe el método que pensará adoptar el Gobierno?

Pronto se cantará en el teatro de la Opera la *Ceneréntola*.
Recuerdo ahora que un progresista traducía así dicho nombre.

Ceneréntola quiere decir:—¡Holah! que me den de cenar!

Pareciendo poco la contribución sobre puertas, ventanas y muestras, se ha impuesto otra sobre faroles y escudos.

Dícese que también se piensa en que paguen otra contribución los dependientes del comercio que este invierno padezcan sabañones.

Más tarde la pagarán también los que no los padezcan, precisamente por haberse librado de ellos.

Los incautos comerciantes creían que con pagar su contribución industrial hacían bastante.

Pues no señor.

Esa contribución dá derecho á tener una industria; pero para ejercerla se necesita pagar otro impuesto.

Es como si una empresa de teatro dijera:

Se pagará tanto por la entrada, y tanto más por ver la función.

Há tiempo, amigos carísimos,
que un hado triste y maléfico,
con saña fiera y diabólica
de quien nos persigue intrépido.
Há tiempo circula incógnito
un huracán súcio y fétido,
encubierto con la máscara
de blando y de suave céfiro.
Há tiempo fastidia al prójimo,
según me dice mi médico,
hombre bastante científico
y liberalon acérrimo,
una fiebre antimetálica
de carácter epidémico,
que haciendo está muchas víctimas
empero... de muy mal género.

Há tiempo que algunos bárbaros,
con un entusiasmo bélico,
destruyen... ¡Basta de lástimas
y olvidemos lances tétricos!

En fin, amigos simpáticos,
todos sabéis que es auténtico
cuanto he dicho, y que no es jácara
ni invención de un genio escéptico:

Sabéis también que el pronóstico
que allá en los tiempos pretéritos,
anunciaron con voz lúgubre
los sábios enciclopédicos,
se ha cumplido *ad pedem lítere*,
y... ¡recordad el estrépito

de aquella tempesta! hórrida
que estalló en el mar Topético,
lanzando chispas eléctricas,
llevadas por el telégrafo
á Aleolea, Béjar, Málaga
y á todo el país ibérico!

Entonces, todos solícitos,
entusiasmados é intrépidos,
admirásteis la luz fúlgida
de aquel nuevo sol libérrimo;
y con gritos y con músicas
celebrásteis ¡oh prosélitos!
aquel tan raro fenómeno
de bien poquisimo mérito
en que todos, pobres cándidos,
visteis un cambio benéfico
y que fué una ilusión mágica
de vuestro febril encéfalo.

Mas hoy, infelices rústicos,
al descubrir que eran pésimos
y torpes juegos diabólicos
de alquimistas maquiavélicos,
¡seréis todos aún tan pánfilos,
tan flemáticos y excéntricos,
que á vista de tanto escándalo
permanezcáis impertérritos?

Si aún no impresionan vuestro ánimo
estos juegos climatéricos,
continuad, pobres sonámbulos,
en vuestro sueño magnético,
y pronto la patria ¡ay miseros!
premiará al fin vuestros méritos.

JOSÉ MARÍA BUGALLO.

Si las Córtes llegan á aprobar la proposición de libertad de profesiones, se podrán ver los siguientes anuncios en los periódicos:

«D. N. N., doctor en medicina y cirugía, examinado y aprobado por su señor papá, ofrece sus servicios al público. No mata más que el 70 por 100 de sus enfermos.»

«D. X. Z., que acaba de cambiar su profesión de sastrero por la de abogado, ha abierto su bufete donde mismo tenía la tienda. Ofrece hacer un pedimento con la perfección que antes cortaba una levita.»

Al salir del Real el buen García,
cogió una pulmonía;
y aunque le dió la muerte,
por su fortuna negra,
aun tuvo D. Gaspar más triste suerte,
que al salir del Real cogió una suegra.

Si quieres evitar todo fracaso,
al ver á una mujer ó al sentir frío,
lector, aprieta el paso.

Hemos recibido los números 9, 10 y 11 del tomo sexto de la acreditada Revista de instrucción y recreo *Los Niños*. Contienen estos números preciosos originales de escritores distinguidos y magníficos grabados de los primeros artistas.

Los padres de familia que aun no conozcan esta bella publicación deben examinar los cinco tomos publicados de la misma, cuya administración está en la plaza de Matute, núm. 2.

El último tomo publicado por la empresa que con tan buen éxito da á la estampa los *Cuentos de Salón*, se titula *El hijo del sacristán*, y es, á nuestro juicio, la más interesante de las novelas del popularísimo Carlos Frontaura.

Acaba de ponerse á la venta por la casa de Manini, un precioso libro, de Fernandez y Gonzalez, titulado *Los Farsantes*, el cual, con toda justicia, está llamando la atención del público.

CHARADAS.

Me diste ayer la *segunda*
cuando te pedí *primera*:
fatal *todo* te desee
por falsa y por embustera.

Por beber agua en el *todo*
mi marido lo compró,
y por el precio que dijo
segunda y *tres* le costó.
Prima le dijo á mi nene
al tiempo que se lo dió,
como *tercia* y *dos* no era
cayó al suelo y se rompió.

Cuando Sofía *segunda*
al *todo* que tanto adora,
en vez de *prima*, le dió
el cariño que atesora.

Mezclé la *prima* con la *segunda*,
y echéle el *todo* que era de azúcar.

De cierto horfuto modo
hace *prima* y *dos* en *tercia*
constantemente, mi *todo*.

Quiero *prima* á una niña
que en *tercia* canta,
dos y *tercia* le ofrezco,
flor delicada.
Y al fin la olvido,
porque prefiere al *todo*
que es hoy mi amigo.

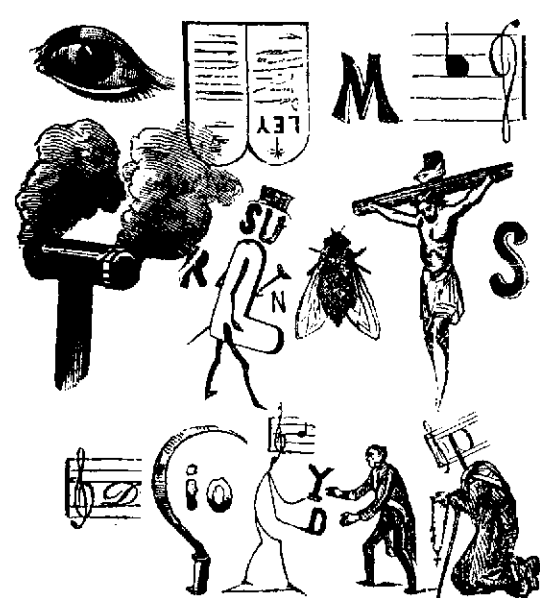
(La solución en el número próximo.)

Solucion de la charada del número anterior.

Apeadero.

Acertada por D. J. Gorroño, D. M. Lopez, D. B. Segundo, un boquero, M. ..., D. José María Gonzalez, los de Monzon, D. R. Alvarez, un garbancero sevillano, Carolina, dos empleados de Hacienda, un garbancero, D. C. Arizan, D. F. Martin, Perico el de los palotes y D. B. Carrasco.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solucion del gerooglífico del número anterior.

Si no hubiera Dios habria que inventarlo.

Acertado por D. M. Lopez, D. B. Segundo, D. J. Gorroño, un boquero, D. M. Martin..., D. J. M. Gonzalez, D. R. Temprana, D. E. Richonil, los de Monzon, D. R. Alvarez, D. J. G. G., un garbancero de Sevilla, Carolina, dos empleados de Hacienda, un garbancero, D. C. Arizan, D. F. Martin, Perico el de los palotes, D. M. Ramiro, D. B. Carrasco y D. Emilio Quirós.

ANUNCIOS CÓMICOS.

LEÑA.

Dent: o de poco se encontrará gratis en el campo y en la calle.

POLVOS DE ALCORNOQUE.

Utilísimos para los sabañones que salgan en los pies de... banco y en las manos... de almirez.

PERRO.

No es malo el que nos están dando estos caballeros.

ADMINISTRADOR.

Un jóven ilustrado, honradísimo, y de fiar en todos conceptos, que posee varias lenguas y sabe partida doble, desea administrar, aunque sea una paliza, con tal que se le pague bien.

Regalo á todo ciudadano que se suscriba por un año.

4 rs. ¡¡AHÍ ESTA!! 4 rs.

MAÑANA, 1.º de Noviembre, se pone á la venta en las librerías de Durán, Cuesta y San Martín, y en la Administración de este periódico el notabilísimo

¡ALMANAQUE DE «EL GARBANZO!»

escrito por los escritores festivos más notables, ilustrado con más de treinta caricaturas nuevas, y con más lectura que todos los almanaques publicados hasta la fecha.

¡4 reales en toda España!

MADRID, 4872—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.